

Elena Dopico López nació en Narón (A Coruña) en 1983. Se licenció en periodismo en la Universidad de Santiago de Compostela y durante siete años dirigió, presentó y produjo programas en Radiofusión (la programación conjunta de las Emisoras Municipales Gallegas). En la actualidad está ampliando su formación académica y, al igual que el protagonista de su relato, envía cartas y currículums en busca de nuevas oportunidades laborales.

Elena Dopico López
Narón, A Coruña, 1983
Segundo Premio

TÍTULO

Córdoba, 1 de septiembre de 2012

Estimado señor:

Me pongo en contacto con usted con motivo de la oferta de empleo publicada el pasado domingo en el periódico La información de Córdoba. Tal como podrá comprobar en el currículum que le adjunto, cuento con la formación académica que se requiere para el puesto. Mi titulación (Grado de Historia del Arte por la Universidad de Córdoba) solo ocupa una línea en dicho documento, pero me gustaría aprovechar la presente para exponer que diez palabras no pueden resumir con exactitud los últimos cuatro años de mi vida.

No pretendo aburrirlo pormenorizando los extensos conocimientos incluidos en el grado

que he cursado, aunque le recomendaría que, si no lo ha hecho ya, consulte su plan de estudios. Sin embargo, si me lo permite, querría concretar esas abstractas cualidades que he añadido en mi currículum bajo el epígrafe “Habilidades y capacidades”.

La primera de esas capacidades, la de adaptación, pueden confirmarla los más de 30 profesores que me impartieron clase en la facultad. Algunos reclamaban la memorización de incontables datos, mientras que otros nos permitían acudir a los exámenes con todo el material de consulta imaginable. A veces solo debíamos trazar cruces como respuesta, pero en varias ocasiones los bolígrafos parecían no tener suficiente tinta para abarcar la amplitud de las preguntas. A las pruebas escritas se sumaban otros requisitos: las exposiciones orales, los trabajos periódicos, los proyectos finales, los ejercicios prácticos, la participación en el aula... Cada docente contaba con sus criterios y exigencias particulares, pero todos consideraron que yo había aprendido lo suficiente sobre sus materias.

Demosté compromiso y constancia en las miles de horas pasadas frente a libros y apuntes. Afortunadamente, ese esfuerzo no fue siempre solitario. Compartí numerosas tareas con mis compañeros de promoción, lo que me permitió desarrollar también mis aptitudes para el trabajo en equipo. No existe una fórmula mágica, pero a través de la práctica descubrí cómo sumar talentos y dividir funciones para multiplicar la calidad del resultado final.

Mientras aprendía a identificar las distintas técnicas artísticas y me iniciaba en el universo de la museología, mejoré también mis habilidades sociales. De hecho, en mi primer curso universitario conocí a más gente que en los dieciocho años anteriores juntos. Gracias a la posibilidad de relacionarme con estudiantes de diferentes procedencias geográficas y sociales, pude comprender mejor ideas que consideraba opuestas a las mías, absorber nuevos conocimientos, compartir experiencias o aproximarme a otras culturas.

Me considero, por lo tanto, una persona mucho más comunicativa y empática que cuando pisé el suelo de la facultad por vez primera. Más aún, creo que entré como un adolescente y salí como un adulto. La independencia y la necesidad de asumir nuevas responsabilidades me obligaron a madurar rápidamente, tal como podrá comprobar si me ofrece una oportunidad laboral.

Con respecto al último punto incluido en el apartado de habilidades, reconozco que es un poco ambiguo y hasta comprometido. Incorporé a la lista el término “inteligencia emocional” porque, pese a entender que no resulta pertinente detallar en un currículum las experiencias sentimentales, estimo que éstas también forman parte de mi crecimiento personal. En la universidad me enamoré por primera vez y por vez primera me desamamó; mostrando así, en el primer caso, mi disposición a descubrir nuevas experiencias y, en el segundo, mi capacidad para superar obstáculos y situaciones difíciles.

Soy consciente de que esta carta me está quedando demasiado larga. Todos los manuales que he consultado aconsejan presentar las candidaturas de trabajo de forma breve y concisa, pero le ruego que comprenda que en la actualidad una oportunidad laboral es un bien tan preciado como escaso. Sé que su tiempo es muy valioso, por lo que le agradezco que haya sido capaz de llegar hasta estas últimas líneas de mi escrito. Con mi experiencia personal (parecida y, a la vez, diferente a la de muchos otros estudiantes) tan solo pretendía ejemplificar por qué hay que valorar esa escueta línea que aparece en candidaturas como la mía. Son solo diez palabras, pero comprenden años de esfuerzo que dieron sus frutos con la adquisición de conocimientos y el desarrollo de aptitudes. Considero necesario que a nivel individual, empresarial y social dejemos de considerar los títulos universitarios como un mero trozo de papel que firma Su Majestad y pensemos en el mejor modo de emplearlos en aras del progreso colectivo.

Reiterándole mi agradecimiento por su atención, quedo a su disposición para, si así lo estima oportuno, realizar una entrevista personal en cualquier momento que lo desee.

Atentamente,